

TUPAMAROS

AÑO I Nº 3 - MIERCOLES 24 DE MAYO DE 1989 - PRECIO N\$ 130

MPP: Las viejas banderas



SINDICALISMO
de base

El MLN
y el
FRENTE
AMPLIO

Oír las VOCES
de ABAJO

así va la mano

Columna abierta

Vivimos una etapa de retroceso ideológico, de crisis de las ideas revolucionarias.

TUPAMAROS es un esfuerzo más para revertir esa situación, y su manera de vivir debe ser dinamizando la discusión política. Dentro y fuera del MLN, pues las ideas sólo pueden desarrollarse en el debate, en la confrontación.

Por eso abrimos esta columna, cuya única limitación será la del espacio disponible, que no es mucho e impone la selección. No habrá temas tabú. Pero tampoco queremos volar al séptimo cielo de la abstracción desprendida de la realidad. Darle forma escrita a las ideas, participar activamente en un debate, es responsabilidad de cada hombre que tenga intención revolucionaria. Por fortuna, en torno al MLN no se mueven los obsecuentes, sino que proliferan los militantes con agudo espíritu crítico, de esos que nada les viene bien y todo lo ponen bajo la lupa. De ellos es la responsabilidad de que esta columna funcione y el debate contribuya realmente al desarrollo de las ideas revolucionarias.

Veinte pesos por Centroamérica

Veinte pesos será el aumento del precio del Tupamaros 4. La explicación está en las cuatro páginas del suplemento especial sobre Centroamérica. Salimos el 14 de junio.

NUEVOS LIBROS DE TAE

El miedo a la democracia,
de Jorge Zabalza
Contra el silencio
(poesía uruguaya 1973-1988)

Librería TAE: Tristán Narvaja 1578.

SAG

Los diarios en
la ilegalidad
buscan
el salvataje
del gobierno

El conflicto de los trabajadores de los diarios entró en una nueva dimensión al agudizarse la represión de la patronal por un premeditado juego a dos puntas.

Este juego consiste, en neutralizar la acción sindical a través de medidas ilegales que impidan la movilización, llevando a los trabajadores al inmovilismo. Lograrían así que la mayoría de las empresas maltrechas por la crisis tengan un tiempo de sobrevivencia a la espera de la ley Cersósimo. Y en crear las condiciones para lograr un objetivo equivalente: el lock out para depurar la "contaminación sindical" y al mismo tiempo presionar al gobierno y al Parlamento.

El primer decreto de la Asociación de Diarios y que también suscriben Lea y La República, establece descuentos que superan el tiempo efectivo de paros o asambleas. Toman la medida con carácter retroactivo al 2/V/89. El personal de los diarios conoce la comunicación patronal en carteleras el 14/V/89 que establece:

a) descuento total en caso de no salida o tiraje incompleto; b) descuento 30 por ciento por pérdida del Interior; c) descuento 30 por ciento por falta de avisos; d) descuento 20 por ciento por falta de color, de suplementos, ediciones de emergencia, espacios en blanco, menor número de páginas; e) descuentos del 20 por ciento por salida fuera de hora en Capital.

Los descuentos son acumulativos. O sea que si los trabajadores hacen una hora de paro pero por razones "sindicales" el diario se atrasa y pierde el Interior (sale tarde) y no se edita además un suplemento, el descuento correspondiente es de media jornada. Por esta vía los trabajadores que se movilizan en uso de sus derechos constitucionales, trabajan virtualmente gratis.

Otro dispositivo previsto por las empresas e implementado hasta el momento sólo por los diarios Ultimas Noticias y La República consiste en obligar a firmar al personal antes de su ingreso un documento por el cual se comprometen a no realizar medidas sindicales. Por su-

puesto que el documento no tiene ningún valor jurídico pero su "incumplimiento" es suficiente fundamento para que se determine la suspensión por tres días del personal gráfico.

A esto se puede agregar casos particulares de las empresas que alineándose a la política de la Asociación de Diarios esperan recibir las migajas de la ley de la "prensa grande". Un ejemplo de ello es la denuncia y el encarcelamiento de una compañera gráfica por robo de un documento "confidencial", que no fue "robado" y que además no era otra cosa que el editorial antisindical del diario La República. La compañera encarcelada tuvo que ser dejada en libertad por las autoridades de la 9ª por lo absurdo de la denuncia y la falsedad de la acusación, no obstante lo cual fue despedida por "hurto" al día siguiente.

En el caso del diario Lea al atraso crónico en materia de pagos y a la viola-

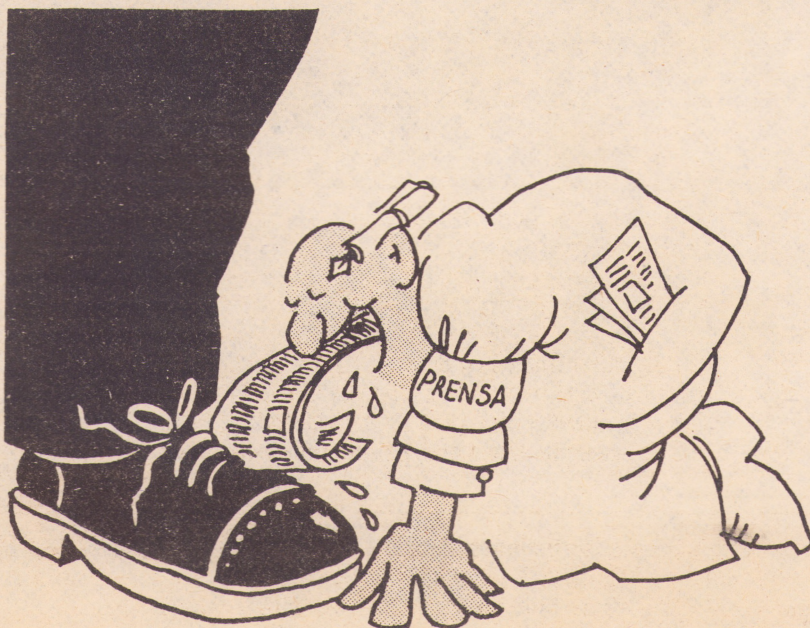
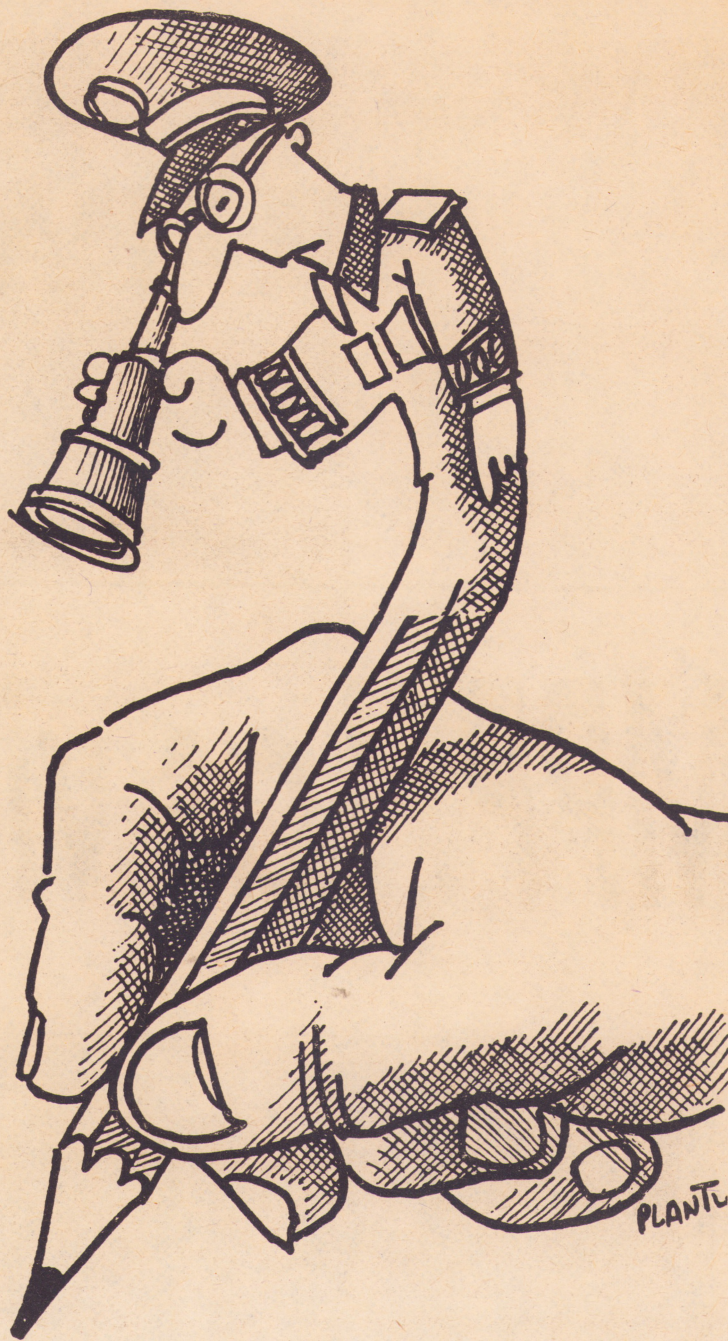
ción de acuerdos firmados con el sindicato, se suma la progresiva reducción del personal gráfico aumentando, de hecho, la superexplotación.

Pese a esto las empresas periodísticas se atreven en sus diarios a sacar un comunicado contra el SAG acumulando falsedades que no vale la pena responder e ignorando el fondo del asunto: que el doctor Enrique Tarigo, denunció como abogado de la Asociación de Diarios el Convenio Colectivo Gráfico de 1972 durante la dictadura y arrasó con la jornada laboral de 6 horas. Que su hijo (doctor Enrique Tarigo Jr.), actual abogado de la Asociación de Diarios junto al doctor Carzoglio, ministro de la Corte Electoral, dicen no haber recibido vista del Ministerio de Trabajo de un dictamen de la Sala de Abogados que reconoció la vigencia del convenio y que misteriosamente nunca fue refrendado por el Ministro. Y que el ministro Hugo Fernández es director del diario El Día y en pleno conflicto de los diarios no ha optado siquiera por el disimulo de renunciar a la dirección del matutino.

Mientras tanto los gráficos siguen su camino de lucha y esperan y reclaman, después de tantos desengaños, el apoyo del movimiento popular. A quien corresponda.

AUTOCRITICA

En el número anterior de Tupamaros omitimos el nombre de los fotógrafos junto a sus obras. Las fotos de tapa y suplemento especial son de Alejandro Sequeira y Santiago Possamay, mientras que la de Sendic en páginas centrales pertenece a Nancy Urrutia.





Un COMPROMISO y un DESAFÍO

Hay cortejos fúnebres que terminan siendo verdaderos actos políticos, como ocurrió con los de Tomás Berreta, Luis Alberto de Herrera, Luis Batlle, Liber Arce, los mártires de la Seccional 20, Adolfo Wassem. No estamos hablando de cantidad de gente; los entierros de Zelmar y del Toba, por ejemplo, no perdieron su carácter netamente político aunque los militares hayan impedido que fueran multitudinarios. Estamos hablando de que las motivaciones para asistir a esos cortejos no pueden estar desprendidas de lo político, de lo que significaba cada uno de esos hombres, de la situación política que se estaba viviendo.

El cortejo de Raúl Sendic fue, sin lugar a dudas, un fenómeno de masas. Por la multitud que lo acompañó hasta La Teja, y por el espíritu político con que lo hizo, por la autodisciplina con que los asistentes mantuvieron el orden en todos sus aspectos. ¿Qué está expresando esa adhesión masiva? ¿Qué representa Raúl Sendic para esa muchedumbre? ¿Qué significó Raúl en los últimos treinta años de lucha de clases?

Sendic es de todos

En medio del gentío heterogéneo los tupas fuimos una pequeña minoría, una asombrada minoría que no tardó en comprender que Raúl era de todos. Que el Bebe de las tuseras, el de la capa brasilera, las alpargatas blancas y la boina de vasco, ya no pertenecía ni a los peludos ni a los tupamaros. El pueblo lo hizo entrar en la historia del Uruguay, en la leyenda histórica más sentida por el pueblo. Hubo gente, mucha gente, que fue detrás de la mística, de la aureola heroica de Raúl. En este pueblo gaucho de los Saravia y los Aquino, el coraje individual es todavía uno de los principales valores de la cultura popular. Seguimos persignándonos al paso del valiente caído, reverenciando al caudillo con la misma unción que lo hicieron nuestros abuelos.

Hombres de una sola pieza

Hubo también gente cuya adhesión estaba expresando una mezcla de variadas razones, emotivas unas, políticas otras, que no son muy difíciles de desentrañar en la medida que están vinculadas con la propia coyuntura actual y con la trayectoria de Raúl. El homenaje masivo a quien fuera intransigente defensor de los explo-

tados, encierra el deseo colectivo de terminar de una vez por todas con las actitudes conciliadoras para con los explotadores. Acompañando a quien enseñara a tender puentes por encima de las barreras del sectarismo, se estaba expresando el espíritu unitario que hay en la calle, el difuso Frente Verde que quedó flotando en el ambiente posplebiscito, y que no entiende, que rechaza de plano, la lucha por la hegemonía subyacente en la crisis de la izquierda y culpable de la ruptura del Frente amplio. Más que sin banderas, fue un acto político con todas las banderas (las de Por la Patria, las de Vaillant, Carlos Julio Pereyra), como si Raúl hubiera catalizado la aspiración frentegrandista que está tan lejos de reflejarse en las cúpulas partidarias.

La multitud sintió que estaba despidiendo a un hombre auténtico, sin dobleces, que se podrá haber equivocado a veces pero que siempre fue de frente, que jamás abdicó de los principios por temor al después qué o por obtener un sillón en el Parlamento. El pueblo uruguayo olfatea olor a chiquero en la lucha preelectoral, y siente una gran necesidad de dirigentes políticos de una sola pieza, de esa rara especie de hombres a la que pertenecía Raúl Sendic.

Los convencidos

Estaban también los convencidos de la necesidad de hacer la revolución social. Los militantes que han hecho suyo a Raúl Sendic como precursor de lo que vendrá, como símbolo del quehacer revolucionario en el Uruguay, como un hombre que asumió audazmente, sin titubeos, la responsabilidad histórica de hacer la revolución.

El clima de latente amenaza en que se desenvuelve la democracia tutelada, la memoria de las violentísimas arbitrariedades de los militares, han ayudado a desarrollar un lenguaje político caracterizado por la sutileza y el eufemismo. Políticos y periodistas de izquierda han aprendido a hilar finito, y muchos caen en la contradicción insoluble de rendir homenaje a un Sendic potable al paladar burgués, poniendo distancias con el otro, "el que tanto se equivocó en el pasado". Los militantes convenidos salvan a la personalidad de Raúl de esa esquizofrenia artificial inducida por algunos discursos y artículos. Homenajean al hombre en su totalidad, al Raúl Sendic que organizó sindicatos de trabajadores agrícolas, que resistió en el aljibe, que era modesto, tímido, desinteresado y de mirada dulce, pero sin dejar de lado al Bebe, al Rufo, al guerrillero que hizo política con armas, que sin

disparar una sola bala se llevó todos los fusiles del Centro de Instrucción de la Marina. Sendic es de todos, es mística y es el símbolo de la gran unidad popular, pero no por ello deja de ser el tupamaro. Así de dialéctica es la realidad.

Fracaso del terrorismo ideológico

El ministro Medina decía, en la entrevista que le hizo un periodista yanqui, que los tupamaros no habían sido derrotados ni política ni ideológicamente. El teniente general está reconociendo, de hecho, lo que otros derechistas se niegan a ver: Sendic, el tupamaro, ha sido tomado como suyo por un sector muy importante de pueblo. Veinte años gritando por radio, televisión y diarios que Raúl Sendic era un monstruo terrorífico, que toda su lucha social y política estaba impulsada por insaciables apetitos de poder, veinte años de terrorismo ideológico han fracasado. Como fracasó la campaña contra el Voto Verde, contra los 800.000 orientales que vencieron al miedo, que siguen pensando con cabeza propia por mucho que se les intente lavar el cerebro. Ni el cepo, ni el garrote, ni los métodos propagandistas de terror conseguirán someter al pueblo oriental, como no consiguieron borrar la idea de la revolución del mapa político del Uruguay.

Por si algún militar todavía lo dudaba, miles de gargantas coreando "MLN, tu-pa-maros" al pasar por la División de Ejército Nº 1 estaban diciendo que el terrorismo ideológico es inútil. Y nos estaban comprometiendo a los herederos de Raúl Sendic a dar respuestas políticas muy afinadas, a evitar la autocomplacencia sectaria, a evitar el esquematismo en la interpretación de ese hecho que vivimos con el corazón batiendo a todo bombo. Viejos y niños; hombres y mujeres; blancos, algún colorado, batallistas y frenteamplistas; socialistas, comunistas, trotskistas y anarquistas, todo el espectro del campo popular sintió, por un momento, en condiciones muy especiales, que la consigna tupamara expresaba su sentimiento antifascista, su bronca contra toda forma de tutela y de dictadura militar. Miles de personas colocaron al MLN, en ese instante, en el polo opuesto, antagónico, irreconciliable con el gorilismo militar, lo colocaron con su historia y su presente, con sus derrotas y sus errores, con las coincidencias y las divergencias que se puedan tener con los tupamaros. Y ese hecho, para nosotros, entraña una responsabilidad y un desafío histórico.



El jueves 18 de mayo el Palacio Peñarol asistió a la primera convocatoria pública del Movimiento de Participación Popular. Algo más de 6.000 concurrentes escucharon la oratoria de Lucía Gomensoro en representación de las bases, Luis Sanguinet (PST), Mario Rossi (MRO), Hugo Cores (PVP), Eleuterio Fernández (MLN), y Helios Sarthou, uno de los principales convocantes a la formación del nuevo movimiento.

Los que aquel domingo cercano acompañamos a Raúl hasta La Teja pudimos ver, humilde y casi perdida entre sus semejantes, una vieja bandera artiguista. Una estrella más reciente la centraba, tal vez tapando algún pedazo de cielo que los años y la intemperie le habían abierto. Algún compañero mentó su historia. Era de aquellas banderitas precursoras, las de la primera marcha cañera, que había sobrevivido los tiempos y las inclemencias para sumarse a la larga marcha como testimonio de continuidad.

El jueves no la ví, quizá estuviera en algún rincón del Palacio o acaso, cimarrona y amiga del cielo abierto ya había emprendido el camino del norte para volver, como vuelven siempre los buenos recuerdos.

En su lugar pudimos reencontrarnos con otras imágenes: las de viejos luchadores sociales, hombres y mujeres que la vida había esparcido como semillas al viento, y los renuevos de una juventud vocinglera que también dijo presente.

Marcos y espacios

"...estuvimos divididos y fragmentados por el sectarismo, un enemigo que vamos a tener que combatir." (Fernández Huidobro)

Algunas de las organizaciones que propiciaron el acuerdo inicial, origen del MPP, tuvieron un marco común de accionar en períodos más agitados que el presente, sin embargo jamás constituyeron un espacio análogo.

Pareciera como si los procesos unitarios se hicieran más problemáticos a medida que en el espectro político nos desplazamos hacia la izquierda.

En ese primer aspecto corresponde saludar al MPP como un fenómeno auspicioso. La crisis del pensamiento revolucionario es un baño de humildad para eventuales vanguardismos. La verdad se nos aparece como fragmentada en múltiples depositarios, cada cual de ellos con

MPP: Las viejas banderas

su carga de experiencia acumulada, con sus grandezas, flaquezas y penurias, resumidas en mártires sin divisa, testimonios de una vocación común.

Conciencia de la crisis

"Lo malo de los errores no es haberlos tenido, es negar su paternidad". (Helios Sarthou)

Cuando llevamos a Raúl por el camino de todos, flotaba en la atmósfera una reflexión hecha carne. ¿Qué enterramos aquí? Y había angustia en la pregunta.

Una época, un período irrepetible de nuestra historia se fueron con Raúl. ¿Cómo rescatar su herencia sin traicionarla en su sentido último? Y a su vez ¿Cómo rescatarla sin comprender que la lucha comenzada hace más de tres décadas entra en una encrucijada de caminos en que los enemigos más poderosos son aquellos que menos se manifiestan como tales!

En la era de la democracia tutelada, el desarme ideológico se expresa de manera más sutil y la recuperación de un pasado que sentimos legítimamente nuestro, pasa necesariamente por su adecuación a las nuevas condiciones creadas a nivel de la sociedad, que exigen una reformulación en los temas centrales de todo quehacer revolucionario.

¿A dónde nos llevará ese proceso? Es lo que aún no

sabemos. En el MPP se manifiesta una primera concreción organizada de esa búsqueda. A la crisis de conciencia de la izquierda el MPP contrapone conciencia de la crisis, y ese es un paso primario de singular importancia.

La organización popular

"La unidad debe ser amasada desde abajo, al calor de la verdad". (Sarthou)

"Lo principal del programa, el comienzo y el fin, es la participación popular. El programa lo discuten, lo aprueban, lo hacen, lo defienden, lo aplican ustedes. Y nosotros lo decimos acá por mandato de ustedes." (Fernández Huidobro)

Uno de los exponentes más claros de esa crisis es la desconfianza hacia la organización política, genéricamente considerada. La lealtad a las estructuras partidarias está en receso, y si bien ello puede ser interpretado como un elemento negativo, contiene un sedimento de sabiduría que, correctamente interpretado, apunta en dirección al futuro.

La movilización por el referéndum lo demostró. Sin cupuleos y sin hurtar a las bases su legítimo derecho al protagonismo, existe participación, disciplina y voluntad de sacrificio.

La estructura del MPP, con su fuerte énfasis en los

Se aceptó ingreso formal del MLN

Plenario del Frente Amplio

El 20 de mayo los organismos del Frente Amplio hicieron efectivo el reingreso formal del MLN-T a la coalición. Reingreso porque fuimos frenteamplistas desde antes que el FA tuviera forma orgánica. A la coalición, porque nunca estuvimos fuera del FA-Movimiento, nunca estuvimos fuera de las bases. Individualmente, sin un MLN estructurado, los tupamaros fueron importantes a la hora de reorganizar los comités y las coordinadoras, cuando todavía la dictadura no había caído.

Tratamos de reingresar a los organismos de dirección del FA de la manera más desapercibida posible, pues los verdaderos protagonistas de la jornada fueron quienes, por fin, tomaron la decisión de abrir las puertas a la unidad sin exclusiones y comenzar a resolver la crisis que ha dividido a la izquierda. El MLN-T ya había protago-

nizado ese paso histórico hacia la unidad el 11 de abril de 1986, y desde entonces esperaba la decisión que se tomó este último fin de semana.

A último momento volvió a trastabillar la unidad sin exclusiones. Incomprendiblemente, los compañeros del Partido Socialista hicieron cuestión del nombre Partido Socialista de los Trabajadores. No quedó claro a nadie cual era el sentido de ese cuestionamiento. Sí quedó claro que las fuerzas de izquierda deben resolver los problemas de menor cuantía en función de la unidad hacia la liberación y el socialismo. Es necesario que todos los días y en cada detalle se alce el punto de mira hacia lo estratégico. De otra manera se pierde un tiempo precioso en tratativas muy engorrosas que en nada coadyuvan a reforzar el ánimo unitario, tan debilitado en los últimos tiempos.

grupos de base, hace necesario convencer antes que vencer.

Más allá de que las intenciones políticas y los actos no siempre se corresponden en los hechos, la propuesta del MPP apunta en el sentido de la historia. Será deber de las organizaciones políticas que lo componen y de las que en el futuro se sumen a él, velar por garantizar la autonomía de las bases en tanto tales. Cada militante partidizado deberá, en los hechos, responder a una "doble disciplina": aquella que emana de su organización, y la otra, crisol de una unidad más vasta y fermental, que emanará del conjunto de la militancia, partidizada o no, del MPP, que se basará indudablemente, en el respeto y la consecuencia con lo definido y acordado por todos.

El MPP en el FA

"...cúpulas, densas burocracias... intelligentias bien comidas que tienen terror a la ventilación cupular". (Fernández Huidobro)

La constitución del MPP es coincidente con la apertura del FA a los grupos que aguardaban su ingreso, y se verifica en momentos en que éste vive la crisis más honda desde su fundación. Y este es otro Frente, no sólo por su reciente ruptura, sino fundamentalmente por la pérdida de su capacidad de generar fervor.

La propuesta del MPP, fuertemente contestataria a la decadencia, deja la puerta abierta a la especulación acerca de si será capaz de contribuir a revertir ese proceso. Si podrá recrear períodos en los que el FA fue el Comité de Base, concebido y vivido como germen de poder popular, o si en cambio se verá arrastrado por la misma inercia paralizante que aqueja a la izquierda. De cualquier modo, el fuerte tono crítico de su discurso, en tanto tenga una correspondencia en los hechos, es un revulsivo necesario y bienvenido.

El MPP y la revolución

"Nos imponen un modelo económico, político e ideológico, moral. Es el culto al no te metás, al buey solo bien se lame, al egoísmo, al individualismo. Nosotros planteamos otro, el de la solidaridad, la confianza, la lucha, la organización de la esperanza. El de la mística transformadora y revolucionaria que tiene en el mundo la lucha por el socialismo." (Hugo Cores)

A diferencia del histórico 26 de Marzo, el MPP no surge como prolongación en el terreno de la lucha de masas, de una propuesta revolucionaria completa y operante sobre la realidad. El MPP es, más bien, la expresión de la búsqueda de esa propuesta. ¿Qué garantía se tiene de que esa búsqueda está en el buen camino? Ninguna, salvo que en su estructuración y en sus principios fundamentales recoge los mejores rasgos de la herencia a la que aludíamos. Y eso ya es mucho.

En definitiva, será la historia la que dará su fallo.

"Este es un movimiento creado en la perspectiva de los cambios revolucionarios, les guste o no les guste la palabra."

El jueves 18, las viejas banderas se pusieron otra vez en marcha.

El MLN y el Frente Amplio

El 20 de mayo, 1134 días después de solicitarse, se aprobó el reingreso del MLN-T al Frente Amplio.

1134 días para reafirmar nuestra concepción de que el FA es hoy la máxima expresión de unidad de la izquierda. Unidad que tuvo su base en la unificación de las organizaciones sociales (CNT, FEUU, etc.) y en la propia agudización de las contradicciones de clase. Cuando hicimos público el pedido de ingreso, abril de 1986, dijimos: "la argamasa que unió los ladrillos dispersos estuvo teñida con la sangre de estudiantes y trabajadores muertos en las calles".

1134 días para fortalecer nuestras coincidencias programáticas con la central y el FA, con las reivindicaciones

de otros sectores no vinculados a la oligarquía. Coincidencias que no son casuales, pues reflejan la necesidad de resolver los problemas de fondo, originados en la relación de dependencia con el imperialismo.

1134 días para preguntarnos si ésta es la última respuesta posible desde el punto de vista revolucionario, y la garantía necesaria para resolver el problema de la lucha por el poder. Podemos responder, en primera instancia, que es un paso necesario que permite avanzar un gran trecho en el proceso de lucha popular. Hasta dónde este avance refleja un desarrollo de la conciencia revolucionaria, es un problema que tendrá que resolverse en el terreno de la práctica, del vínculo directo con el pueblo. Porque no basta con programas, hace falta algo más definitorio del proceso, y ese algo es una correcta estrategia de poder.

¿Qué pasa en el FA hoy?

Para nosotros la base y el principio para una real toma de conciencia es la verdad. Por eso hemos sido muy autocríticos y lo seguiremos siendo. No se nos pida entonces que seamos ambiguos o benevolentes cuando hablemos del FA y de la izquierda. El Frente Amplio de 1971 hablaba de "una polarización inevitable... entre pueblo y oligarquía", decía de un "proceso de enfrentamiento", de "aglutinar fuerzas populares para agotar las vías democráticas a fin de que el pueblo, mediante su lucha y su movilización, realice las grandes transformaciones".

Hoy, toda la izquierda sufre un retroceso, que se refleja no sólo en programas y conductas, sino también en palabras y consignas. Se retrocedió en la movilización, fuerza que empuja ideas y programas. Se apuesta al Parlamento, a los arreglos por arriba. La derecha desaloja las fábricas ocupadas, la izquierda desaloja las calles.

Sin duda que el entorno nacional y continental no es el mismo que en los 60, pero no por eso hay que rebajar programas y prácticas, acomodándose a la situación. Si lo hacemos dejamos de ser herramienta de cambio para estancarnos en un "oportuno" equilibrio, desfavorable al pueblo. Si retrocedemos, institucionalizamos la democracia tutelada, avalamos un sistema que perpetúa la injusticia.

¿Para qué entrar al FA?

Para que sea aquella palanca revolucionaria con que soñamos hace casi veinte años. Para fortalecerlo como arma del pueblo, contradiciendo estrategias que apuntan a consolidar los tutelados espacios obtenidos.

Para poner sobre la mesa nuestra concepción de lucha, nuestro estilo de trabajo, nuestras propuestas de línea. Nuestras del MLN, nuestras del MPP, nuestras como integrantes de las bases que aspiran a retomar una línea participativa y combativa. Vamos a llevar nuestras verdades para confrontarlas con las de otros compañeros.

Para proponer un FA que salga de su encierro. Porque el *gheto* no es levantar banderas antimperialistas y antioligárquicas, el *gheto* es paralizar la lucha del pueblo, reduciéndolo a mero espectador de debates parlamentarios y a lector de prolijas declaraciones. Queremos un FA que ayude a organizar la gente, no para conseguir votos, sino como inversión estratégica.

Para llamar a las cosas por su nombre. Para ampliar el horizonte de "lo posible". Para revalorizar palabras como *revolución* y *poder*, sin aventurerismos ni prudentismos. Para escarbar hasta el hueso en la crisis económica y social, y en la de la izquierda. Para establecer causas y plantear formas concretas de lucha que resuelvan los problemas de fondo.

Para que sobre el prudente silencio y las definiciones medidas, se escuche el clamor de un pueblo que no quiere que le trampeen su destino.

El Frente Amplio no es solo una coalición, es también un movimiento de masas. De ahí que los comités de base sean el hecho político más importante del Frente Amplio. Los tupamaros siempre lo hemos entendido así, y es por eso que volcamos nuestro esfuerzo militante dentro del FA, al trabajo en los comités, desde el año '71. Los comités de base son, o deberían ser, un centro de participación popular. Y cualquiera sabe que para el MLN la cuestión de la participación popular es como una obsesión. No hay democracia popular posible sin participación. No hay poder popular imaginable si no estamos hondamente afirmados en el pueblo. La participación popular es la única garantía para el logro de las transformaciones de fondo que todos queremos. No tenemos otra forma; entendemos que no hay otra forma de concebir ni la democracia popular ni el socialismo. Es por eso que tenemos la obsesión de la participación popular. De la participación popular y de la unidad. De la verdadera, de la de las bases. De la que se logra y consolida en la lucha común. De la que se edifica participando. (Del discurso de Alba Antunez en el Palacio Peñarol, el 11 de abril de 1986)



UNIVERSIDAD

Abrirse a las causas populares

Intentando aprehender las claves que permitan entender el momento actual de la Universidad y del movimiento estudiantil, cedimos la palabra a José Minarrieta (Medicina) y a Ruben Barboza (Agronomía).



FOTO DE DANIEL PRELJASCO

Diagnóstico

Ruben: Desde el 85 la FEUU está en crisis, en lo político, en lo organizativo, y en lo ideológico. Hay un alejamiento de la masa estudiantil y una intensa partidización. El trabajo gremial organizado por corrientes de opinión, y no por centro de estudios, ha conducido a que los estudiantes no se sientan representados.

José: Los estudiantes no inciden, no hay consulta ni discusión con las bases. El presupuesto universitario se ha mantenido en los niveles que el gobierno ha querido. De parte de la dirección actual de la FEUU no hay voluntad política para confrontar con el Poder Ejecutivo y su modelo económico. Las marchas mensuales no sirven, es necesario un plan de lucha continuo.

Ruben: La herramienta gremial se deslegitima, y eso es grave porque tendrá consecuencias en lo estratégico. Es un problema que va más allá de lo estudiantil, es de todo el movimiento popular.

José: El año pasado muchos apoyamos el conflicto de los trabajadores de CUTCSA, pero esa no fue la política de la Federación. Esta envía proclamas y adhesiones, lo cual es muy parecido a no hacer nada.

Ruben: No podemos cerrar el diagnóstico sin mencionar la debilidad de los sectores que estamos por un cambio de política. No hemos podido disputarle los espacios a los planteos reformistas y socialdemócratas, ni revertir la dispersión y la desorganización.

José: La CGU impulsó un planteo disolvente de la herramienta gremial, asociando el concepto de participación a la existencia de sectores políticos partidarios, lo cual no fue cuestionado duramente, como merecía. ¿Qué pasa? Pasa que si se reduce la participación sólo a las instancias electorales, se debilita el meca-

nismo democrático histórico de la Universidad.

Hay una contradicción que se resume en dos palabras: la diferencia entre un delegado y un representante. Pensamos que los delegados deben llevar las posturas de los estudiantes y defenderlas. En cambio los representantes ofrecen un planteo para llevar adelante durante dos años, en el transcurso de los cuales no mantienen una relación de consulta con los representados.

Ruben: El año pasado, cuando se abrió el tema del plan de lucha hicimos una propuesta en la Convención. Se llevó a los gremios y tuvo eco, pero al final quedó en una caricatura de la propuesta inicial, cada corriente trató de rastrillar lo que más le servía. La lucha por el presupuesto quedó sólo en el discurso.

Plebiscito

Ruben: Pensamos que esta propuesta de plebiscito por listas únicas no era correcta. Pese a ello, cuando fue aprobada la llevamos adelante y luchamos por ella. Dada la situación no se podía aspirar a que votaran más de 20.000 estudiantes, dando a la CGU la posibilidad de una victoria sin necesidad de que movieran una pieza en el tablero. Nosotros llamamos a votar, ellos a no hacerlo, y votó el 20% de los estudiantes.

José: La votación demostró la debilidad de la FEUU para llegar a los estudiantes, pero tampoco se puede decir que el otro 80% no vaya a apoyarla en las elecciones universitarias.

En torno al tema de las listas lo que se está discutiendo es la concepción que se tiene del gremio y de la democracia. El retroceso es tal que hay sectores que se dan el lujo de no someter sus posiciones a los demás, y argumentan que su proceder es más democrático.

No estamos en contra de que haya corrientes de opinión, pero éstas deben

impulsar sus propuestas en los gremios. Allí se sabrá cual es la posición mayoritaria, para llevarla adelante.

Ruben: Se está jugando con algo que es estratégico, como la incidencia que puede tener para el campo popular una división del movimiento estudiantil.

Decir que hubo un triunfo de la Federación es falso. El ausentismo forma parte de la situación que describimos, y no se lo puede ignorar. Hay corrientes que se van a presentar a las elecciones por fuera de la Federación. Si bien no creemos que se vaya a dar una central paralela, se están preparando las condiciones para ello, y hay cierto funcionamiento que, de hecho, es paralelo. Si no se varían ciertas prácticas, en el corto o mediano plazo estaremos frente a una situación de división.

José: Para preservar la unidad es necesario consultar, canalizar la opinión de cada estudiante, que en definitiva es la finalidad del gremio.

En la FEUU hay quienes han chantajeado, siendo minoría en instancias democráticas como la Convención. Han condicionado la participación a que salieran sus posiciones. Y no ha habido una política clara al respecto porque se han antepuesto los intereses político-partidarios.

Ruben: Ese chantaje es real, por parte de la CGU y de otros que aún están adentro. La mayoría debería evitarlo buscando apoyo en la base, que es la que define.

Propuesta

José: Nosotros, jóvenes tupamaros que militamos en la FEUU, somos críticos pero también tenemos una propuesta: apostar a la participación y a la consulta, dar un rol protagónico a los centros, que la gente participe diariamente y no cada dos años.

Ruben: Hay aspectos que son claves: la unidad y la participación. Hay que luchar por las reivindicaciones con una movilización permanente, coordinando con otros sectores sociales. Debemos trabajar en la base para revertir esta situación de dispersión e inmovilismo.

Hay otro tema que es fundamental. El Partido Colorado intenta debilitar el principio de la autonomía y el cogobierno, para imponer un tipo de Universidad

acorde con su modelo de país, tecnocrática, alejada de las causas populares, más elitista... A eso le llaman modernización. Y este proyecto se ve favorecido por la debilidad del movimiento estudiantil.

José: ¿Qué va a pasar cuando el gobierno recorte la autonomía universitaria, con qué herramienta la vamos a defender si no es con los estudiantes en la calle?

Ruben: En las elecciones anteriores, usando su táctica divisionista, el Partido Colorado lanzó una campaña de difamación. Esto llevó a que la dirección de la FEUU estuviera más preocupada por responder a la opinión pública que a los estudiantes. Nos cuidamos más de la imagen que de llevar a la práctica aquello de lo que estamos convencidos.

Hay que analizar la actitud política de la Universidad frente al plebiscito por verdad y justicia, esa seudoneutralidad, ese mantenerse al margen de la lucha popular. Una Universidad neutral en lo político implica un avance del Partido Colorado y su modelo.

José: Si no se tiene la capacidad política de poner los grandes temas de la Universidad y del país a la consideración de los estudiantes, teniendo luego una actitud consecuente con ello, de alguna forma se contribuye a la despolitización de la masa estudiantil.

Y si los estudiantes no participan en el cogobierno, si no lo hacen para definir su plan de estudio, mucho menos van a luchar, cuando se les intente poner otro, que formará parte de un proyecto de país elitista y extranjerizante.

Ruben: En definitiva, los tupamaros estamos comprometidos en la construcción de una herramienta que exprese la unidad y organización de todos los que estamos contra el cupuleo, la burocratización y la partidización. Un espacio que unifique a todos los militantes, independientes y de organizaciones políticas, desconformes con la actual situación de la FEUU. Para hacer realidad una consigna: todo el poder a las bases.

Hace falta una estrategia que acentúe la unificación con otros gremios, porque presupuesto y educación son temas de todo el campo popular. Aquella vieja consigna de la unidad obrero-estudiantil no existe ni siquiera en las pancartas.

"MÉXICO es un volcán en erupción"

La ACNR en sus comienzos fue un nucleamiento guerrillero, revolucionario. Recogimos y continuamos las banderas históricas de justicia social de nuestro pueblo. Entre nuestros líderes puedo mencionarle el caso de Genaro Vázquez, asesinado hace años por la represión. Desde el '68 hasta el '72 desarrollamos la etapa de enfrentamiento directo al régimen. Luego nos golpearon duramente y sobrevino una década de muertes, persecuciones, cárcel y exilio. Con el regreso de nuestros compañeros de otros países y la salida de algunos de las cárceles, a partir de 1982, nos reorganizamos. Ahora seguimos reivindicando nuestros objetivos fundacionales, ubicándonos en la lucha democrática. Además integran hoy nuestra organización militantes provenientes de la Liga Comunista 23 de Setiembre, el FRAP y el MAR.

—¿Cómo definirías la situación actual mexicana?

—México es un volcán en erupción que aún no ha estallado. La inconformidad del pueblo es muy grande, enorme. Esto está pautado por una gran descomposición del partido gubernamental, el PRI. La crisis que vive el modelo mexicano del PRI-gobierno es de enorme consideración aunque no es definitiva. Otro dato de la realidad es el avance de la unidad de las fuerzas de izquierda y democráticas, quienes por primera vez hemos logrado quebrar el hegemonismo del PRI.

—¿Cómo pautarías esa pérdida de hegemonismo?

—Antes, el PRI-gobierno dominaba todas las facetas de la vida de México. Las tres cuartas partes de los diputados eran del PRI y todos los senadores, todos, pertenecían a dicho partido. Hoy la situación es diferente ya que la izquierda tiene cuatro senadores y en la cámara de diputados aproximadamente la mitad pertenecen a la oposición. Esto en lo referente a lo electoral, porque en lo social es más visible aún. La gente ya no cree en la propuesta oficialista. La corrupción generalizada, la represión hacia todos los sectores y la crisis general-estructural de nuestro país, hacen que día a día surjan movimientos espontáneos de colonos, campesinos y sindicalistas.

—¿Hay avances en el movimiento sindical?

—Sí, y son muy evidentes. Por un lado existe un protagonismo de los sindicatos independientes que avanzan hacia una unidad nunca vista anteriormente. Debes tener en cuenta que el movimiento político, social y sindical en México aún es regional, lo

Tupamaros dialogó con un vocero de la ACNR (Asociación Cívica Nacional Revolucionaria), organización integrante del Frente Democrático Nacional de México. Nuestro interlocutor fue Mario Cortéz, quien integra la Comisión de Relaciones Internacionales. Este militante de 30 años, profesor de historia en la Universidad del Estado de Guerrero, nos fue ofreciendo, reflexión tras reflexión, una síntesis de la cruda y esperanzadora realidad mexicana.



cual limita los niveles de unidad. Pero un dato muy importante es el resquebrajamiento de la central oficial.

"Quiero dejar de manifiesto, la más profunda solidaridad de la ACNR al MLN. La muerte de Raúl Sendic es algo muy sentido por todos nosotros. El Bebe—como ustedes le llamaban—había trascendido las fronteras. Muchos de nuestros compañeros comenzaron la lucha, se formaron, en el ejemplo de combate y de moral revolucionaria del Movimiento de Liberación Nacional y de Sendic."

La CTM es una organización sindical charra (amarilla) y forma parte del esquema de dominación del gobierno. Las actuales contradicciones entre el ejecutivo y los líderes corruptos, como el conocido caso de los petroleros La Quina y el ex senador Barragán Camacho, son ejemplo de una crisis incontrolable. ¿Quién hubiera imaginado años atrás que los apresarían y les confiscarían una fortuna que asciende a tres mil millones de dólares? La lucha del pueblo y la crisis provocan estas instancias.

—¿Cómo define su trabajo la militancia sindical de la ACNR frente a la CTM?

—Nuestra posición es muy clara. Estamos enfrentados en todos los terrenos a la central charra (amarilla). Ellos han sido durante cincuenta años el opio de las masas trabajadoras. Son los bomberos del descontento popular. Su líder máximo, Fidel Velásquez, quien ha sido su principal vocero durante los últimos veinte años es realmente un dirigente corrupto, vendedor del movimiento obrero. Es un agente de la burguesía y cumple muy bien su papel. Para los que mandan es un cuadro político, y frente a él, nosotros sabemos muy bien como actuar. Incluso en estos momentos, hay sectores charros, que piden alianzas tácticas con el sindicalismo independiente, para tratar de recuperar espacios que ellos han perdido frente a los sectores tecnócratas que se apoderaron del aparato del PRI. Debemos tener cuidado, ahora se está convocando a la formación de una Central Cardenista Campesina y debemos luchar para que exista la mayor unidad, pero siempre enfrentados a la política gubernamental.

—¿Cuál es la situación del Frente Democrático Nacional?

—En estos días de mayo, el FDN se transforma en un partido, en el gran partido democrático del cambio. Hasta las elecciones del 6 de julio fue un frente; ahora es necesario profundizar. Cada organización quedaría integrada como corriente al interior del partido, que se llamaría Partido Revolucionario Democrático (PRD). Por supuesto, esta no es la vanguardia de la revolución mexicana, pero es un gran paso. Es la mayor aglomeración posible de fuerzas democráticas y revolucionarias, hoy en día en México, nuestro mediatizado país, que lentamente avanza en sus niveles de conciencia. Los damnificados por el terremoto del '85, los campesinos, los indios y todos los trabajadores han dejado de creer en el todopoderoso PRI. El PRI no es invencible. Ahora falta organización revolucionaria. En eso estamos.

"Mientras el gobierno trata de lograr acuerdos de gobernabilidad con su tesis de la concertación, lo que hace realmente es reprimir. En la actualidad se ha creado una nueva secretaría (ministerio) y es la llamada SIM, Secretaría de Inteligencia Militar. Son los servicios elevados a la categoría de gabinete ministerial. El secretario es Nassar Haro, antiguo represor del movimiento popular. La burguesía teme un caracazo como el de Venezuela, o el resurgimiento de la guerrilla ante la crisis y el hambre."



Ustedes le dan singular importancia a lo que llaman sindicalismo de base. ¿A qué apunta este planteo, de dónde sale?

Walter: Apunta a una forma distinta de trabajo, tanto en la base como en la dirigencia del movimiento obrero. No es un invento nuestro, ni es una creación puramente teórica, surge de la práctica, de la reorganización sindical a partir del '83.

—¿En qué se distingue esta forma de trabajo de la que existe hoy en la mayoría de los sindicatos?

Elbio: En que prioriza el trabajo en la base, buscando y generando las mejores formas de participación. Pensamos que la línea se debe elaborar a partir de las discusiones y aportes de los compañeros. Los dirigentes deben estar siempre en contacto con los trabajadores, para orientar, pero sobre todo para recibir y aprender, única forma de interpretar el sentir de las bases.

—¿Esto implica que se menosprecie la obtención de lugares de dirección en los sindicatos?

Rony: No. Implica que quien sea postulado tenga detrás de sí el apoyo real y efectivo de sus compañeros, que de ellos surja la postulación. Esto no es lo habitual, las listas son acuerdos entre grupos políticos o agrupaciones. Esta es una de las explicaciones de la baja participación en los sindicatos.

Walter: Lo distinto son las características que debe tener, a nuestro juicio, el dirigente sindical. Nosotros participábamos en la directiva del STIQ, pero cuando esa tarea nos significó abandonar el trabajo con la base, de inmediato nos bajamos. Seguimos trabajando, pero en la base, lo cual dio sus frutos, y nos atrevemos a asegurar que estamos en el camino correcto.

Lo declarativo y la práctica

—¿Y ese planteo de sindicalismo de base, no coincide con el del PIT-CNT? ¿Las asambleas por sección no deciden la línea a llevar adelante?

Walter: La diferencia está entre lo declarativo y lo que realmente se lleva a la práctica. Lo establecido, si no se concreta, es como si no existiera.

Rony: La práctica de años ha fijado ideas equivocadas, hay una mentalidad de que el dirigente es un compañero que tiene todo clarito.

Walter: Los trabajadores suelen identificar al sindicato con un local y un grupo de dirigentes, y eso hay que cambiarlo.

—Decir que hay que cambiarlo también es declarativo... ¿Cómo se hace?

Rony: Durante nuestro con-



Trabajadores de la química

Un SINDICALISMO de base

Entrevistamos a Rony Scarcela y Walter Larrañaga, trabajadores de Juan Benzo SA, y a Elbio Gómez, de Química Cenit. Ellos nos transmiten una experiencia que merece ser analizada, y proponen un nuevo estilo de trabajo, "para darle otra vida a los sindicatos".

flicto impulsamos la comprensión por parte de los trabajadores de que quienes decidían era ellos. ¿De qué forma? Muy sencillo, en primer lugar definiendo a la asamblea como instancia de decisión. El Comité de Base discutía con la patronal, pero en vez de dar a los trabajadores nuestra evaluación, les volcábamos todos los elementos para que ellos llegaran a las conclusiones. Y arribaban a las mismas. Eso les va marcando a los trabajadores que quienes tienen las cosas claras son ellos. Pasan así a ser los protagonistas reales y van tomando confianza, rompiendo con la costumbre de descansar en los dirigentes. Y si mañana la empresa barre al Comité de Base el sindicato no se rompe.

—¿Qué pasa si la evaluación de la asamblea no coincide con la del Comité de Base?

Rony: Se vuelcan los elementos y en última instancia es la asamblea la que decide.

Walter: En muchos sindicatos se usan las asambleas para que avalen lo que las directivas ya tienen resuelto, en vez de

buscar la elevación del nivel de conciencia.

No caer en frases hechas

—¿El objetivo es el salario o va más allá?

Walter: El objetivo es trascender lo reivindicativo, elevar la lucha al plano político, de forma que se gane en conciencia y organización, con una perspectiva revolucionaria. Es necesario que trabajadores y pueblo en general organicen juntos la lucha, por un programa que es de los trabajadores pero da soluciones a todos. Entendemos que esto es muy importante, porque se ha ido metiendo en la cabeza de los laburantes que su lucha es sólo por lo económico.

Rony: El salto de lo reivindicativo a lo político hay que verlo como un trabajo largo, lento, con mucho de mano a mano: un trabajo bien de base. No hay que caer en las frases hechas, debemos desarrollar los conceptos

con un lenguaje claro.

En la mayoría de los sindicatos vemos lo contrario, en los informes, en las asambleas, en los documentos, que son semejantes mamotretos que le pasan por arriba al trabajador. Y este termina viendo los planteos más profundos como frases de afiches, muy lindas pero no integradas a su práctica diaria.

Actuando de otra forma no somos nosotros, por ejemplo, trabajadores que votan al Partido Colorado que han entendido por qué la empresa actúa como lo hace, cuál es su papel en la sociedad, los acuerdos entre empresarios y gobierno... Llegan a darse cuenta que ese es un tema político, pero lo que no aceptan es que se les dé línea partidaria. Incluso puede pasar que llegue noviembre y por tradición o por compromiso voten a los colorados, pero se les han ido generando contradicciones que, profundizadas, pueden llevarlos a dar otros pasos.

—¿Cómo se refleja este enfoque participativo en momentos de conflicto?

Rony: En la medida que el

trabajador participe, a la hora de enfrentar a las patronales lo hará con más firmeza. Cuando está convencido el trabajador se la juega toda.

Walter: Lamentablemente, cuando se decide si se apoya o no un conflicto, pueden pesar los intereses partidarios de la dirección del sindicato. En el conflicto del BAO hubo un apoyo inicial muy débil por parte del sindicato de la química. Pero en dos asambleas generales, las más discutidas desde 1983, se logró revertir la situación. El resultado fue el apoyo —tal vez tardío— de muchos trabajadores de la química, de fábricas enteras o de compañeros aislados.

La relación con el barrio es estratégica

—¿Cómo se estrechan los vínculos entre los trabajadores y otros sectores populares que sufren la crisis, para luchar por las soluciones de fondo?

Walter: Es fundamental la relación sindicato-barrio, fábrica-barrio. A nuestro entender esa relación tiene un contenido estratégico, en la perspectiva de luchar por aquello tan repetido en los discursos y tan ignorado en la práctica, lo de llegar a una sociedad sin explotados ni explotadores, sin clases. Y la experiencia nos dice que además de necesario ese trabajo es posible.

Nosotros tratamos de impulsar la Intersocial en la zona de Capurro, que había funcionado muy bien en los años '83-'84. Se retomó la experiencia de trabajo conjunto con la recolección de firmas y el plebiscito, aunando esfuerzos con la Comisión Barrial. Se crearon vínculos que nos permiten tener expectativas de trascender estas experiencias. Vamos a seguir trabajando, más allá de dificultades, porque se ha demostrado que este planteo puede salir del papel al terreno de los hechos.

—¿Qué otra forma hay de impulsar el sindicalismo de base en cada centro de trabajo?

Elbio: Hay que incentivar las asambleas de base, que haya una plataforma interna para que los delegados la lleven a las asambleas del gremio. Que esa plataforma no sólo apunte a las condiciones de trabajo, que apunte a objetivos superiores. Si bien no ponemos el acento en los resultados inmediatos, a través de esa visión común sobre el sindicalismo de base hemos ido acercándonos a un conjunto de compañeros de distintos gremios. Coincidimos en la forma y el estilo de trabajo.

Rony: Pensamos en acuerdos entre trabajadores, vengamos de donde vengamos, para darle otra vida a los sindicatos.